

Frete libertario

Madrid, 9 de agosto de 1938 || Editado por el Comité de Defensa confederal, del Centro || NUMERO 544

Atender a los mutilados es la obligación ineludible de todo antifascista

En esta hora de rígidos y estrictos deberes, únicamente los mutilados pueden invocar derechos y pueden exigir atenciones y cuidados

La Confederación Nacional del Trabajo, poco propensa a hablar, y menos aun a chalanear con el dolor y con los sacrificios realizados por nuestros mejores camaradas de antifascismo y de lucha proletaria, cree que ha llegado sobradamente el momento de cuidar con la máxima atención, y también con el máximo respeto, los problemas que la existencia de mutilados plantea. Y tratarlos, no para lograr escandalosos afectos de galería, sino para buscar soluciones inmediatas y justas, y recompensar de alguna manera, práctica y eficiente, a los hombres que han dado su sangre y sus mejores posibilidades de trabajo por el triunfo de la libertad de todos los oprimidos. Estos hombres que pusieron su vida en el platillo de la lucha, y que si salvaron la vida lo lograron, no tanto por su previsión o por su cálculo, sino por un azar de la guerra, que se conformó con tomar únicamente un brazo o una pierna de aquella vida entera, joven y lozana que se le ofrecía, deben ser nuestra preocupación constante.

Ellos, que han dado lo mejor que tenían, que lo arriesgaron todo, deben encontrar una compensación de su sacrificio en la atención solícita del pueblo español, que ha de ver en ellos sus hijos más dignos, de los cuales, en ningún momento, puede hacerse comodín de campañas fáciles.

Pocos, mejor dicho, ninguno, son los buenos antifascistas que en esta hora difícil y tensa que estamos viviendo piensan en hablar de derechos y en reclamar respeto para los mismos; en estos momentos, para los antifascistas españoles sólo existen deberes que cumplir, con austeridad y con espíritu de sacrificio, con la misma austeridad con que nuestros mutilados aceptaron su dolor y fueron capaces de superar todas las abnegaciones. Son ellos, pues, nuestros mutilados, únicamente, quienes en estas circunstancias pueden reclamar que se les respeten de-

rechos. Los demás no los tenemos; sólo los mutilados tienen derechos cuyo cumplimiento exigir en estos momentos solemnes y decisivos para la historia de nuestro pueblo, y para la historia, quizás, de todos los pueblos del mundo.

Es ingente el problema de los mutilados.

Para ello es necesario atender al mutilado de una manera directa e inmediata, sin que se exijan requisitos de ninguna clase para merecer la consideración y el apoyo de la sociedad por la cual ha perdido parte de su cuerpo. El mutilado de guerra no necesita ni más aval, ni más carnet, ni más prueba, ni más ejecutoria de limpio y claro antifascismo que la que suministran su sacrificio y sus sufrimientos. Sus muñones doloridos, el dolor en esos dedos que ya no tienen, en esos pies que ha perdido por defender nuestra causa, lo colocan muy por encima de cuantos pudieran acercarse a él para pedirle una demostración de su limpia ejecutoria de hombre colocado íntegramente al servicio del pueblo y de la libertad. Por eso, quien quiera que en torno de nuestros mutilados, de los mutilados del pueblo español, pretenda montar el tinglado de sus zinzanas añagazas, y quiera hacer de ellas campo abierto a sus banderías de grupo o de clan privilegiado, representa el más bajo de los papeles que puede representar quien, aun indignamente, se atribuye, el calificativo de antifascista.

A los mutilados hay que honrarlos y atenderlos por sí mismos, por el propio valor humano representado en ellos de una manera más clara y más patente que en nadie más. Ellos son nuestros héroes; ellos son, todos en igual

medida, nuestros mutilados. Y ni colores de carnet, ni afinidades políticas de ninguna clase, pueden hacer que se establezcan distingos que son en sí mismos un índice de innata y clara criminalidad.

El respeto, el apoyo y la consideración la merecen los mutilados, no por pensar de ésta o de la otra manera, sino por ser mutilados y por haberlo sido en defensa del pueblo, de su independencia y de su libertad. Todos ellos llevan en sus carnes desgarradas la más palpable prueba de abnegación y de lealtad; y una determinada filiación política —que no basta para añadir valor nuevo o vigor más claro a ningún antifascista útil y apto—, no debe jamás ser motivo de distingos y preferencias entre hombres que de la misma manera se arriesgaron en la guerra, y que en la misma medida sufrieron las dolorosas lanzadas de la metralla enemiga.

Los mutilados son sagrados. E

Nos proponemos volver a escribir sobre este tema de los mutilados de guerra; sobre los problemas que su existencia plantea a la sociedad antifascista española y sobre las posibles soluciones que a los mismos es posible dar ahora, en la actualidad palpitante y guerrera que vivimos, y también después, en los días de paz y de olvido que siguen indefectiblemente a todas las guerras. Pero, entre tanto que buscamos soluciones, y pretendemos, sino curar, porque es imposible, llevar cuando menos un lenitivo al dolor y a la desesperación de quienes han sufrido mutilaciones y ven la vida desde ángulos completamente distintos a como la contemplaban antes de sus sufrimientos, queremos afirmar de una manera clara y rotunda, que no deje lugar a dudas de ninguna clase, que en estas cuestiones seremos absolutamente intransigentes, reciamente intolerantes, con todo lo que no sea el servicio leal, firme y totalmente desinteresado de nuestros mutilados.

Somos enemigos acérrimos de ma-

niobras, de chalaneros y de chantajes en todos los terrenos de la vida pública y social de nuestro pueblo.

Nuestros mutilados se encuentran por encima, muy por encima, de todos los especuladores de pasiones.

Nuestros mutilados, que son sagrados, lo son para todos, porque de todos son. Como de todos es el deber de atenderlos y procurar que la vida les sea menos áspera, menos dura, de lo que les sería si tuvieran la sensación de indiferencia o de abandono que alguna vez han sufrido los mutilados de otras guerras.

Todos los cuidados, todas las atenciones nos parecerán poco, siempre poco para nuestros mutilados. Y cuidados y atenciones deben prestarse siempre y únicamente, bajo las amplias y fraternales banderas del antifascismo; del antifascismo que premia a sus mejores hijos, devolviéndoles en atenciones y en amor, la sangre que derraman en su defensa.

TRES

libros esperados por la clase trabajadora

ROMANCES DE "C N T"

por Antonio Agraz

Milicias Confederales

por Eduardo de Guzmán

ANTIFASCISMO PROLETARIO

por J. García Pradas



UNA NUEVA OLA ANTISEMITA

Carta de Berlín

El corresponsal berlinés del periódico socialista "Arbeites Zeitung" manda el siguiente relato de las persecuciones antisemitas en Alemania:

Habiendo tenido que desistir de la marcha sobre Checoslovaquia, se organizó una ola antisemita de proporciones desconocidas hasta la fecha, para desviar la atención del pueblo alemán. En todo el Reich se efectuaron detenciones de judíos cuyo número se estima en muchos millares, sin que se pudiera saber por qué motivos. Uno de los casos absurdos por demás es el siguiente.

La patrulla tenía que detener a un judío que se suponía había trabajado a pesar de recibir el socorro de paro forzoso; al llegar a su domicilio vió salir de él a un inquilino, preguntándole si él era el poseedor del piso. Negando éste, se le detuvo argumentando, que él, como realquilado, "era también responsable". Los judíos detenidos son trasladados a campos de concentración, y sometidos a trabajos forzados. La única posibilidad de recuperar la libertad consiste en la inmediata emigración. Pero muchos no sobreviven al trato al cual están expuestos en estos campos de concentración. A los familiares se les remite, en estos casos, únicamente la urna con sus cenizas, comunicándoles que la persona en cuestión ha muerto a consecuencia de un ataque al corazón.

Los desmanes contra los judíos dejan una impresión profunda en la conciencia de muchos policías.

A la par que las detenciones, se realizan las conocidas acciones de pillaje. Es significativo que se declare continuamente que estos desmanes, organizados por Goebbels y los camisas negras (S. S.), no encuentren la aprobación de los círculos dirigentes del Partido y del Gobierno.

Como se está envenenando a la juventud alemana, con la agitación contra los checos, por una parte, y antisemita por otra, y como ello no significa más que una maniobra de desviación respecto a la derrota de política exterior, se demuestra en el siguiente suceso:

Un ciudadano encontró durante el pillaje de tiendas judías, a un miembro de las Juventudes Hitlerianas que había sacado un sombrero del escaparate de una de ellas; al preguntarle cómo se atrevía a apropiarse así, sin más ni más, la propiedad ajena, respondió literalmente: "Todo eso lo hacemos por culpa de los checos".

Sin embargo, gran parte de la población, sobre todo en los barrios obreros, ya no contemplan insensiblemente la aniquilación de la existencia económica de muchos pequeños tenderos judíos.

La prensa extranjera trae fotos que han sido tomadas en el lugar de las manifestaciones "del espíritu ario". En consecuencia, la Gestapo ordenó a los tenderos que limpiaran en el más breve plazo posible sus escaparates. En el Este, fueron destinados a este trabajo hasta pelotones de S. A., S. S. Asimismo fueron detenidos formalmente unos ladrones, para causar en el extranjero

buenos efectos referente al "Estado del derecho alemán".

A la comunidad israelita se le ordenó reconstruir su sinagoga, que había sido completamente destruida. Habiéndose negado aquélla, la policía mandó un puesto de guardia para impedir que se tomaran fotos del edificio.

El boicot del comercio judío toma proporciones cada vez más alarmantes.

El carácter de la nueva jurisdicción se exterioriza elocuentemente en hechos como el siguiente:

De un campo de concentración de Alemania Central se fugaron dos antifascistas, abatiendo a un guardia. Como medida necesaria el comandante de campo ordenó el fusilamiento inmediato de un hombre por cada decena de prisioneros.

Servicio de Información de la F. A. I.



Hoy, con todo el respeto irracional y con el aceno mas inocente del mundo, nos vamos a hacer unas preguntas, cuyas respuestas no podemos encontrar, debido, sin duda, a nuestra deficiencia cerebral.

Nosotros nos preguntamos por qué el domingo se considera todavía día feriado para las actividades del momento, incluso por algunos Sindicatos.

Nosotros nos preguntamos por qué se descargan en algunas casas particulares y a pleno día, sacos de víveres, que desde luego no están comprendidos en el permiso de los 15 kilos por persona.

Nosotros nos preguntamos por qué se tolera que hombres jóvenes que han eludido su deber moral hasta el llamamiento de sus reemplazos, se refugien en instituciones de retaguardia.

Nosotros nos preguntamos por qué se dejan circular, especialmente los domingos, coches que no llevan ninguna misión militar ni de urgencia y consumen en honor de unas caras bonitas, más o menos auténticamente, la gasolina que hace falta para los servicios de guerra.

Nosotros nos preguntamos por qué no se hace terminar de una vez la labor partidista que se hace por cierto sector, aun por individuos que por su cargo o su indumentaria estarían obligados a la máxima discreción.

Y, por último, nosotros preguntaríamos si es tan difícil que todos y cada uno cumplamos estrictamente con nuestro deber, imponiendo las circunstancias y la buena fe.



ESTRENAR. — Usar por primera vez lo que uno no quisiera usar la segunda.

ESTRENARSE. — Desfloramiento de aptitudes.

ESTRENO. — Lo que no hacen con la vergüenza, muchos que conocemos, aunque les ofrezcan un cigarro.

ESTRENIMIENTO. — Economía de esfuerzos.

ESTREPITO. — Cualidad que caracteriza las acciones sin valor.

ESTRIBILLO. — Véase CONSIGNA.

ESTRIBO. — Lo que no es conveniente perder... porque se puede uno caer.

ESTROPAJO. — Diplomático de la limpieza.

ESTROPAJOSA. — Ilustre "ciudad" de distinguidas damas, con cinta negra al cuello y pertenecientes a Ligas de moralidad (?).

ESTROPEAR. — Asesinato de la obra útil.

ESTRUENDO. — Pantomima del ruido.

ESTRUJAR. — Convertir en beneficio propio los esfuerzos y el trabajo ajenos.

ESTUCHE. — Hombre "muy apañadito".

ESTUDIANTE. — Nueve meses de "juerga" y tres de "huelga".

ESTUDIAR. — Flirteo del hombre y la sabiduría.

ESTUDIO. — Treinta duros, luz cenital y una portera complaciente.

ESTUFA. — Contrapeso del frío.

ESTUPEFACTO. — Aislamiento caracterizado por la expresión de cara más idiota que se ocurra a uno. Además, es de rigor preguntar: "¿Pero, es posible?"

ESTUPENDO. — Botón de muestra de la cultura moderna. Hay otros botones como "bestial", "la caraba", "plan ostra", "estás jammón"...

ESTUPIDEZ. — Véase MERITO.

ESTUPIDO. — No... no vale señalar.

ESTURION. — Material de propaganda eslava. (Para algunos "n-telectuales" diremos que el esturión es un pez.)

ETER. — Adormidera de la degeneración.

ETERNO. — Denominación que dan los horteras a todos los cortes de traje.

ETIOPIA. — Sanguifuela de imperios de cartón.

ETIQUETA. — Viene a ser como el distintivo del objeto. Se debe hacer constar en ella la calidad del objeto y su precio, aunque se puede poner la etiqueta de un objeto en otro cualquiera.

Visado por la censura

El doble juego del imperialismo fascista

Sorprendentes y contradictorias son las noticias que nos llegan del Extremo Oriente. El Japón parece adoptar cada día una posición diferente diametralmente a la mantenida veinticuatro horas atrás. Y, sin embargo, esa táctica zigzagante, esa política turbia, ese juego doble y peligroso responde en un todo a las conveniencias y métodos de los países totalitarios. Frente a la actitud firme de Rusia, decidida a devolver golpe por golpe, dispuesta a no retroceder ni ante el peligro de una guerra abierta, el militarismo nipón inició un retroceso. La guerra con la U. R. S. S. no le interesaba por el momento. Enfrascado en una lucha de invasión en China, comprometidas sus mejores reservas y su mejor material en la tarea de aplastar a los ejércitos de Chang Kai Shek, un nuevo conflicto de gran envergadura le planteaba un problema difícil, cuya solución no podría ser en modo alguno acorde con los intereses del Imperio del Sol Naciente. Retrocedió, pues, cautamente, enviando notas de excusa y pidiendo la paz. Y aquí, con un poco de optimismo, pudo darse por solventado el grave incidente de Chang Kuk Feng.

Pero el Japón no actúa aisladamente. Forma parte del eje fascista Berlín-Roma-Tokio y ha de ajustar su táctica a las conveniencias de los tres países. Para ninguno de ellos, para Alemania de modo especial, no podía resultar agradable que una vez disipados todos los temores en Oriente, Rusia pudiese concentrar sus hombres y elementos en Europa. Hitler espera con impaciencia la hora oportuna y favorable para caer sobre Checoslovaquia primero, sobre Francia después. Ni una cosa ni otra podrá intentar siquiera, mientras a sus espaldas esté en pie Rusia, con todos sus recursos acumulados en una frontera cercana. Necesita mantener la inquietud en el Mandchukuo, repetir los incidentes, obligar a Moscú a colocar en la Siberia marítima lo mejor de sus hombres y de su aviación en previsión de una guerra que amenaza constantemente con desencadenarse. Necesita, pues, que el Japón, aun no llegando a la declaración de la lucha abierta, mantenga la tensión y la inquietud, hostilizando al Ejército rojo, obligándose a inmovilizar grandes recursos en las extensas fronteras de Oriente.

Y el Japón cumple celosamente sus compromisos para con Roma y Berlín. Pide la paz, pero al mismo tiempo reanuda su ataque por dos puntos distintos contra las tropas y la frontera soviética. No cesa de actuar la diplomacia, pero tampoco de jalar con su ronca voz los cañones y las bombas. El doble juego del imperialismo fascista se desnuda al desnudo. Claro está que las democracias, sordas a los clamores populares, ciegas al espectáculo que ante sus ojos tienen, seguirán sin comprender la verdad de lo que en Oriente sucede. Rusia es la única que parece ver con claridad. Y la táctica astuta y habilidosa de los militares nipones puede acabar, cuando menos lo esperen, en un rudo golpe asestado sobre los puntos vitales de Tokio.